

La columna de...

CLAUDIO FLORES,
INGENIERO COMERCIAL

2025, el comienzo de la otra guerra

El gas ruso dejó de fluir hacia Europa a través de Ucrania, cerrando una ruta que ha operado durante cinco décadas, luego de que Kiev se negara a permitir cualquier tránsito que financie la máquina de guerra de Moscú. Ambas partes confirmaron la interrupción este miércoles 1 del presente año 2025, después de que expirara un acuerdo clave de tránsito. La detención significa que los países de Europa Central, que dependían de estos flujos, se verán obligados a conseguir gas más caro en otros lugares, lo que agrava la presión sobre los suministros justo cuando la región agota los almacenes de invierno al ritmo más rápido en años.

Gazprom detuvo los suministros el día de Año Nuevo, después de que expirara el acuerdo de tránsito de cinco años, citando la falta de "oportunidades técnicas y legales" para los envíos debido a la "repetida y explícita negativa de la parte ucraniana de extender estos acuerdos". La detención fue confirmada por el Ministerio de Energía de Ucrania, que indicó que los flujos rusos a través de su territorio cesaron a las 7 a.m., hora local. Aunque no hay riesgo de una escasez inmediata en Europa, la interrupción podría dificultar el almacenamiento de gas antes de la próxima temporada de calefacción. Los inventarios de la región se han reducido rápidamente y ahora están por debajo del 75% de capacidad. A lo largo de Europa, la pérdida de parte del crucial gas ruso por tubería amenaza con aumentar las facturas para los hogares y la industria mientras luchan por recuperarse de la peor crisis del costo de vida en décadas. Los conflictos entre Moscú y Kiev ya habían interrumpido los envíos de gas a los clientes europeos en los meses de invierno. En 2009, los flujos rusos a través de Ucrania hacia Europa se detuvieron durante casi dos semanas, afectando a más de 20 países en medio de temperaturas bajo cero, hasta que Moscú y Kiev firmaron un acuerdo que puso fin a su desacuerdo. Una interrupción más corta ocurrió en 2006. El acuerdo que acaba de expirar, establecido en 2019, también fue el resultado de negociaciones de último minuto. Sin embargo, la guerra y la renuencia general de la Unión Europea a comprar gas ruso hacen que una resolución rápida sea poco probable por el momento.

Para Rusia, la pérdida de una de sus dos últimas rutas de gas hacia Europa reducirá los ingresos en aproximadamente US\$ 6 mil millones al año, según cálculos de Bloomberg. Ucrania también perderá los ingresos por el tránsito y renunciará a su posición estratégica, que había mantenido durante mucho tiempo como conducto de energía asequible para los aliados occidentales.

Pero la pérdida de recursos de parte de Rusia y Ucrania no es el principal problema, porque lo que de verdad subyace es que esta decisión será el comienzo de otra parte de la guerra, esa que pone a Europa en jaque y que los obligará a buscar mecanismos para terminar con el conflicto, y en la mayoría de estos casos la única solución es más guerra.